



Prado, Esteban. "Reseña bibliográfica: Alessandro Corubolo y Maria Gioia Tavoni, *Las imprentas nómadas. Artefactos, conspiraciones y propaganda*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2021, vol. 10, n° 21, pp. 252-255

**Alessandro Corubolo
y Maria Gioia Tavoni**
Las imprentas nómadas
Artefactos, conspiraciones y propaganda
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ampersand
2019
318 pp.



Esteban Prado¹

Recibido: 02/11/2020
Aceptado: 29/11/2020
Publicado: 09/03/2021

Las imprentas nómadas plantea un amplio y dispar recorrido por diferentes momentos y experiencias en los que las imprentas, por uno y otro motivo, funcionaron –ora en sentido figurado, ora literal– mientras se desplazaban. Así definido se constituye un objeto maleable y escurridizo dado que el criterio no termina de consolidarse: en algunos casos, se trata de medios de transporte –carros, trenes, barcos, incluso aviones– equipados con maquinaria para imprimir; en otros casos, se trata de artefactos que debieron trasladarse de un punto geográfico a otro, como las imprentas de mi-

siones católicas llevadas desde Italia al Tíbet, y terminaron funcionando emplazadas en un espacio estable, como cualquier otra. También hay casos de imprentas domésticas que, si bien no imprimían en movimiento, tenían un sistema de rotación permanente, ya fuera para recorrer y llegar a los diferentes puntos de un frente durante las disputas bélicas del siglo XIX, ya fuera para evitar la censura y los castigos que podrían advenir por la impresión de material disidente durante los fascismos europeos de la primera mitad del siglo XX. Desde el inicio, Alessandro Corubolo y Maria Gioia Tavoni explicitan que su objetivo consiste en ir revisando y reconstruyendo casos concretos. En consonancia, el libro abre con un epígrafe de Walter Benjamin: “todo aquello que de un argumento es claro *a priori* debe ser corroborado con gran cantidad de ejemplos” (9). Y es este

¹ Doctor en Letras, Docente e Investigador en la carrera de Letras (UNMDP). Integrante del Centro de Letras Hispánicas (CELEHIS), Facultad de Humanidades (UNMDP). Contacto: eprado@mdp.edu.ar

el modo de operar del libro, la profusión de ejemplos; el argumento es más complejo de reconstruir, salvo que tomemos por tal una afirmación como “existieron imprentas que funcionaron *in itinere*”. Dada la inestabilidad y carácter excepcional de estas, el libro plantea una historia con saltos y quebradas: las imprentas nómadas no permiten generalizaciones. Como señala Edoardo Barbieri en el prólogo, los casos que abordan Corubolo y Tavoni son manifestaciones efímeras y excepcionales que no sustentan regularidad alguna y, tal vez por ese motivo, no dejan de ser significativas, dado que la excepcionalidad de los casos implica aportes altamente informativos.

El libro comienza con una revisión del surgimiento de las imprentas manuales y portátiles que, en su gran mayoría, fueron artefactos para ser utilizados en el ámbito del ocio doméstico y terminaron siendo adoptados con otros fines, principalmente por su capacidad de ser transportados. Tanto platinas, prensas litográficas, polígrafos, mimeógrafos y ciclostiles fueron utilizados desde el siglo XVII con fines propagandísticos, para llevar y traer mensajes en distintos frentes de batalla, como entretenimiento de feria y en celebraciones religiosas y paganas. Una de las más pintorescas y memorables, por tratarse de un evento que ya no acontecerá, se presenta en el capítulo en que se reconstruyen las ferias que se realizaban sobre el Támesis congelado, en Londres, donde se disponía un conjunto de dispositivos de impresión bajo el lema *printed on ice* y se preparaban suvenires y recuerdos con el nombre de los compradores.

Luego de este capítulo, el libro se dedica a la imprenta itinerante de carácter bélico dando especial lugar a la importancia que se daba a la prensa en las campañas de Napoleón Bonaparte y en los distintos frentes de la guerra civil de los Estados Unidos. Es en este ámbito donde se advierte el reordenamiento de los medios de comunicación con el surgimiento del telégrafo y la radio, dado que con estos la imprenta pierde su preponderante rol en los en-

frentamientos bélicos del siglo XIX para decaer a medida que transcurriera el siglo XX. Asimismo, las transformaciones propias de la industrialización de los medios de transporte los tornó susceptibles de cargar con imprentas de gran porte, de manera que fueron montadas en trenes, barcos y aviones. Aquí se reconstruye la experiencia de un joven Thomas Edison que, según pareciera, inauguró la práctica de imprimir en trenes para informar y entretener a los pasajeros. También se reconstruyen de forma somera el trabajo de los trenes propagandísticos de Trotski y la experiencia fallida de los aviones de Stalin. Por último, el libro dedica dos capítulos a la imprenta nómada que necesitaba de la movilidad para evitar censuras, allanamientos y peores consecuencias para sus gestores y operarios en el contexto de la resistencia. Se reconstruye especialmente el caso de *Noi Donne*, una publicación antifascista realizada por mujeres en la clandestinidad.

Las imprentas itinerantes, tomadas en sentido estricto, parecen haber tenido una función muy concreta como herramienta de difusión en amplios territorios, ya fuera con fines de carácter misionero, bélico o de resistencia. Sin embargo, a inicios del siglo XX, con el reordenamiento del ecosistema de los medios propiciado por el telégrafo y la radio, esta función comenzó a verse relegada. Por este motivo es que, como cierre del libro, Corubolo y Tavoni rescatan dos casos de imprenteros itinerantes: uno en la década de los ochenta y otro ya en pleno siglo XXI, en el que su función se ha resituado en la producción de piezas artísticas y, al mismo tiempo, en la reinstauración en el presente, en la conservación, de técnicas y oficios que, de no ser por estas iniciativas, se perderían.

En líneas generales, podemos señalar que el criterio de “imprentas itinerantes” resulta ambiguo; ya desde la introducción señalan los autores que se trata de una “realidad desordenada, rica y heterogénea” (23). Nos preguntamos cuáles serían los límites del conjunto de dispositivos que componen la “imprenta itinerante”. Enten-

demos que las imprentas que producen mientras están en movimiento serían los casos por excelencia, es decir, imprentas montadas sobre carros, camiones, trenes, barcos, incluso aviones. También se contemplarían imprentas “de campaña”, que cambian permanentemente de locación para ir trasladándose de un lado al otro en un frente de batalla o de una casa a otra en la clandestinidad. Sin embargo, los casos de las imprentas que han sido fabricadas en un lugar y luego trasladadas, como es el caso de la que fuera llevada por misioneros capuchinos al Tíbet a comienzos del siglo XVIII, parecieran poco consistentes, dado que con dicho criterio prácticamente todas las imprentas americanas podrían ser consideradas itinerantes, en tanto la gran mayoría fue fabricada en Europa, Estados Unidos o Japón y luego trasladada para ser puesta en funcionamiento en sus países de destino. Lo mismo sucede con muchos de los profesionales que llegaron a América en el marco de las diferentes olas inmigratorias que recibió el continente. Si apuntamos esto, es para señalar un amplio campo de estudio para Latinoamérica, en el que las imprentas casi siempre han sido nómadas, empezando por la trasladada desde Europa hacia ciudad de México en 1539. Con esto queremos decir que lo que parece “desordenado, rico y heterogéneo”, “inimaginable” para Europa, aquí sería moneda corriente.

Nos gustaría cerrar esta reseña con dos comentarios. En primer lugar, señalar que podría existir una extraña excepción al decaimiento del fenómeno de las imprentas montadas sobre medios de transporte. Pareciera ser que se ha encontrado un motivo para colocar nuevamente imprentas sobre barcos, de índole económica. No hemos podido determinar si solo es un rumor, lo escuchamos más de una vez y de distintas fuentes, o si se trata de información consistente. Lo cierto es que en el prólogo Edoardo Barbieri trae a colación las imprentas montadas sobre barcos en la China actual. Este fenómeno tendría su motivación en la búsqueda de vericuetos para

esquivar regulaciones impositivas y recortar derechos laborales. No está confirmado que sea efectivamente así: sabemos que las imprentas chinas han logrado acaparar buena parte de la producción internacional y que muchos libros argentinos son impresos allá. Esto se explica por el alto estándar de calidad y la competitividad de sus precios. Sin embargo, es probable que la cuestión de una imprenta monumental montada en aguas internacionales se trate de otro fantasma que se construyen los occidentales para sostener la idea de un oriente malvado que tranquiliza su conciencia y los deja del lado de los buenos.

En segundo lugar y ya para cerrar, nos gustaría apuntar algunas reflexiones en torno a la siguiente cuestión: los dispositivos vinculados a la imprenta tienen un recorrido histórico y una serie de funciones que, en la medida en que fueron surgiendo otros medios —el telégrafo, la radio, la TV, la PC e internet— se reordenaron. En ese sentido, las relaciones entre los medios, soportes y modos de producción material del discurso se han ido redefiniendo. En el último apartado, Corubolo y Tavoni se preguntan cómo se fue pasando de la resistencia antifascista a un modo de arte refinado. Aquí, en la ciudad de Mar del Plata y en Argentina en general, ha habido numerosas experiencias que reponen estos modos de producción, tienen cierto aspecto itinerante y desde cierta perspectiva —la nuestra— aúnan ambas cosas: algunos modos del arte de impresión tienen aspectos de resistencia antifascista y viceversa. En el amplio abanico que proponen los autores de este libro podrían incluirse: las ediciones piratas y las ediciones artesanales. Se trata de algunos de los ámbitos más interesantes de la industria editorial argentina precisamente porque se resisten a una participación plena en dicha industria y generan circuitos y modos de intercambio distintos. Estoy pensando en la amplia difusión que tuvo en Argentina *Teoría King Kong* de Virginie Despentes antes de la edición de Random House, en el rescate que hizo Ediciones Pirata de la obra de

José Sbarra, en la permanente militancia de lo menor de la editorial Barba de Abejas.

Las condiciones de vida cultural en este país, como en tantos otros, hacen que sus agentes y sus dispositivos de impresión sean itinerantes por defecto. Aquí lo excepcional es cualquier tipo de estabilidad territorial.